

LA PRESENCIA DE VIRGILIO EN LA OBRA DE
CARLOS MONTEMAYOR

The presence of Virgilio in the work of Carlos Montemayor

A presença de Virgilio na obra de Carlos Montemayor

Martha Elena Montemayor Aceves¹

Recibido: 26 de septiembre de 2018.

Corregido: 8 de noviembre de 2018.

Aprobado: 12 de noviembre de 2018.

Resumen

La nutrida obra de Carlos Montemayor ha sido objeto de análisis, reflexiones y discusiones en los diferentes entornos y ámbitos en los que el autor participó. Su trabajo en las humanidades y artes ha sido reconocido por la diversidad de temas tratados en sus distintas obras, las cuales cuentan con amplias y concretas referencias a la época de los clásicos griegos. La trayectoria de Carlos Montemayor le permite ser una referencia importante para escritores e investigadores. En este ensayo, analizo particularmente la figura metafórica de Virgilio a través de la traducción que hace el mismo Montemayor de la *Égloga IV*, así como de los poemas contenidos en su obra póstuma *Apuntes del exilio*, donde nuestro autor construye, a partir de las características que reconoce en los escritores clásicos y en el mismo Virgilio, un poemario de profundidad y sagacidad para el lector más dotado y también para el menos experimentado.

Palabras clave: Carlos Montemayor, Virgilio, recepción clásica, tradición clásica.

Abstract

The large work of Carlos Montemayor has been the subject of analysis, reflections and discussions in the different environments and areas in which the author partici-

¹ Doctora en Letras Clásicas por la UNAM, investigadora Titular ~~100~~ de tiempo completo en el Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. Líneas de investigación: Filología latina, Literatura latina y Derecho romano. Correo electrónico: montemayor.martha@gmail.com

pated. His work in the humanities and arts has been recognized for the diversity of topics covered in his various works, which have with extensive and concrete references to the time of the Greek classics. The career of Carlos Montemayor allows him to be an important reference for writers and researchers. In this essay, I analyze particularly the metaphorical figure of Virgil through the translation that Montemayor himself makes of the Eclogue IV, as well as the poems contained in his posthumous work: Notes from exile, where our author builds, from the characteristics recognized in the classic writers and in the same Virgil, a collection of depth and sagacity for the most gifted reader and also for the less experienced.

Keywords: Carlos Montemayor, Virgilio, classic reception, classical tradition.

Resumo

A obra robusta de Carlos Montemayor tem sido objeto de análises, reflexões e discussões nos diferentes entornos e âmbitos dos quais participou. O seu trabalho na área de humanidades e artes tem sido reconhecido pela diversidade dos temas tratados em suas distintas obras, com amplas e concretas referências da época dos clássicos gregos. Sua trajetória lhe permite ser uma referência importante para escritores e investigadores. Neste ensaio analiso particularmente a figura metafórica do *Virgílio* por meio da tradução que faz o próprio Montemayor da *Égloga IV*; assim como dos poemas contidos em sua obra póstuma: *Nota do exílio*; onde nosso autor constrói, a partir das características que reconhece nos escritores clássicos e no próprio Virgílio, um poema de profundidade e sagacidade para o leitor mais talentoso e também para o menos experiente.

Palavras chave: Carlos Montemayor, Virgílio, recepção clássica, tradição clássica.

Introducción

La obra de Carlos Montemayor es muy vasta. Abarca poesía, cuento, novela, ensayo, crítica literaria, artículos periodísticos y traducciones literarias de varios idiomas al español. Era un acertado y agudo crítico de la realidad sociopolítica y cultural de México, además de ser defensor de los pueblos indígenas y un valiente luchador social.

Fue un intelectual completo, igual escribía poemas que un artículo político; igual tocaba guitarra o piano que cantaba ópera; conversaba de literatura, de historia, de política que de botánica o de fútbol. Montemayor tuvo una mente brillante; por ejemplo, llegó a hablar diez lenguas: español, inglés, francés, portugués, italiano, alemán, hebreo, maya, náhuatl y griego mo-

derno. Además, fue un estudioso y conocedor de las lenguas clásicas: griego y latín. A él se le deben traducciones poéticas de Safo de Lesbos y de los *Carmina Burana*.

Todo lo hizo muy joven: aprendió a tocar guitarra clásica y española a los ocho años y de adulto aprendió a tocar piano. Ganó la beca de cuento del Centro Mexicano de Escritores a la edad de 21 años; su primer libro de cuentos, *Las llaves de Urgell*, lo empezó a escribir a los 18 años y lo publicó a los 24. Fue Secretario de Redacción de la revista de la UNAM a los 26 años e ingresó (en 1985) como Miembro de Número a la Academia Mexicana de la Lengua a la edad de 32 años; además, fundó la Revista *Casa del Tiempo* de la UAM a la edad de 33 años. De igual manera, se alejó muy joven de la vida: tenía 62 años.

Ante todo, Montemayor fue un filólogo en el sentido etimológico del término, pues toda su obra versó alrededor de la palabra, del amor y el conocimiento por la palabra. Tuvo una sólida formación clásica que la adquirió en gran parte de manera autodidacta. Sus amigos recuerdan cómo él mismo decía que se había apropiado de la cultura clásica, tal como Paco Ignacio Taibo II lo consigna en el periódico *La Jornada*² y en el prólogo de *Las mujeres del alba*:

Estás ahí sentado a las puertas del rancho y ves pasar una vaca. Y no es de nadie. ¡Zas! Te la apropias. Y luego ves pasar a lo lejos un ejército de hombres sudorosos con armas de bronce, que apenas brillan en el sol que se acaba, y zas, te los apropias. Y te encuentras de repente con que la *Ilíada* y la *Odisea* son tuyas.³

En relación con la lengua latina, Montemayor podía leer de manera directa la lengua original; por ejemplo, la vida de Virgilio escrita por Suetonio y conservada por Donato. Montemayor tenía un libro en formato pequeño, de bolsillo,⁴ que contiene toda la obra de Virgilio sólo en latín: era uno de sus libros de cabecera que acostumbraba llevar en sus viajes.

² Paco Ignacio Taibo II (2010), «Seguiremos hablando, Carlos+en *La Jornada*, martes 2 de marzo, 2010, sec. Política, México, p. 2.

³ Carlos Montemayor (2010), *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, p. 11.

⁴ Marón, Virgilio ([1552] 1955), *P. Vergilii Maronis Opera*, recensuit, commentariolo et indice instruxit Sixtus Colombo, Torino, Società Editrice Internazionale.

Su primer contacto con los clásicos se debió al profesor italiano Federico Ferro Gay, quien fuera su profesor de filosofía en Chihuahua. Posteriormente, Montemayor estudió la carrera de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, alrededor 1968, año de las movilizaciones estudiantiles durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz y de su secretario de Estado, Luis Echeverría Álvarez. Ahí, en la UNAM, conoció a profesores de la carrera de Letras Clásicas, con quienes se inició en el estudio del griego y del latín. Tendría unos 21 años de edad.

1. Su obra sobre los clásicos

La formación clásica de Montemayor se puede apreciar en sus poemas, en sus novelas, en sus traducciones y en su obra en general. Según Vicente Anaya, poeta y ensayista chihuahuense, Carlos Montemayor encontró en los clásicos una ética que se preocupaba por lo justo y lo injusto.⁵ En efecto, en su ensayo sobre la tragedia griega se puede apreciar cómo empezaba a querer comprender el significado de «conciencia moral», tal como se explicará más adelante.

Montemayor demostró que tenía el compromiso moral de presentar la disparidad entre lo que es nuestra realidad humana, objetiva y social, y lo que es la versión oficial que atosiga y amordaza cualquier verdad. Por eso, cuando en el año de 2009 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo de Lingüística y Literatura, y al no darle el micrófono para pronunciar un discurso en la ceremonia de entrega, dijo a los periodistas en una entrevista que después se publicaría:

Suele decirse que el político es un hombre de acción y el escritor un hombre de imaginación. Quiere entenderse la literatura como una actividad sobre lo irreal y la política como el reino de las acciones. Es riesgoso olvidar que la literatura es la representación de la realidad humana. La mayor parte de la actividad del político se despliega en una peculiar reconstrucción de la realidad que justifique sus acciones. De tal manera que el ejercicio político no es puramente un ejercicio de acción, es un ejercicio también de ficción.

⁵ Anaya, José Vicente (2010), «Carlos Montemayor y los clásicos» en *La Jornada*, domingo 18 de julio, núm. 802.

Hay otro lenguaje que busca conocer la realidad comprender nuestra condición moral, nuestra conciencia de vida. Ese es el lenguaje de los creadores.⁶

Vicente Anaya apunta atinadamente que Montemayor encontró su compromiso social en los trágicos griegos.⁷ Por mi parte, considero que esa conciencia moral de la que he estado hablando, es esta conciencia de vida que busca conocer la realidad a través de la palabra escrita. Este fue el compromiso de Carlos Montemayor.

En su artículo *La conciencia moral en la tragedia griega*, Carlos Montemayor entiende la conciencia moral y la explica como el dominio que nosotros tenemos de saber si el hombre es libre o está determinado por otros órdenes que lo rebasan. Sin lugar a dudas, en esta aseveración resuena Sófocles y el dilema de Antígona basado en la dicotomía entre la ley natural *versus* la ley del hombre. Se trata de la conciencia de lo humano expresada a través de mitos, de dioses, de héroes, que comunican un realismo o una enseñanza que tiene que ver, desde la antigua Grecia, con nuestro tiempo.⁸

Refiriéndose a la trilogía de la *Orestíada* de Esquilo, Carlos Montemayor reflexionó sobre la *diké*, es decir, sobre la justicia y su fragilidad, pues los personajes están rebasados por sus circunstancias. Consideró que esta *diké* era la continuidad que regía, en la tragedia, relaciones sociales y que tenía categoría de ley natural. En estas circunstancias se desarrolla el sentido de la venganza, de la culpabilidad e incluso del perdón.⁹

Cabe recordar el terrible mito que trata Esquilo en estas tres tragedias: *Agamenón*, *Coéforas* y *Euménides*. Agamenón sacrifica a su hija Ifigenia para poder zarpar hacia Troya y hacer la guerra a los troyanos con el fin de vengar el rapto de Helena. Después de diez años, Agamenón regresa a su casa acompañado de Casandra, una troyana de linaje real hecha esclava con quien ha tenido dos hijos. Él espera reencontrarse con su esposa

⁶ Carlos Montemayor (2009), *Discurso no requerido* en *La Jornada*, México, lunes 14 de diciembre.

⁷ Anaya, José Vicente (2009), *Carlos Montemayor y los clásicos*, *op. cit.*

⁸ Montemayor, Carlos (1979), *La conciencia moral en la tragedia griega*, en *Los dioses perdidos y otros ensayos*, UNAM, México, p. 122.

⁹ *Ibid.*, p. 123.

Clitemnestra, pero ella está acompañada de su amante Egisto. ¿Cuál sería la justicia aquí? Clitemnestra mata a su esposo Agamenón, reclamándole la muerte de su hija Ifigenia y su unión con Casandra. Orestes, el hijo de ambos y hermano de Electra, mata a la madre junto con su amante para vengar la muerte de su padre, por lo que es perseguido por las Erinias quienes son unos monstruos terribles y vengadores que castigan crímenes que tienen que ver con lazos de parentesco.

El autor de *Guerra en el Paraíso*, Carlos Montemayor, anotó que son los dioses los que a veces ciegan la mente humana y fuerzan al hombre a cometer actos injustos.¹⁰ Basándose en el tratamiento que hace Eurípides sobre las Erinias, Montemayor señaló que ellas representan la locura de Electra y el remordimiento de Orestes, su tormento interno y personal en el que se reconoce culpable de la muerte de su madre, sentimientos que en sí mismos son ya un castigo para él.¹¹

Con estas referencias, puedo decir que Montemayor estuvo muy influenciado por los clásicos griegos y que de ellos partió para acercarse a un mito del siglo xx, con el fin de transmitirnos estos conceptos tan complejos de conciencia moral y justicia. Aprovecho aquí la reflexión que Angélica Prieto hace en torno a estas ideas sobre *Guerra en el Paraíso*: «Su protagonista, el guerrillero Lucio Cabañas, al morir ya había ingresado a la mitología mexicana popular mediante los corridos y luego lo hizo al traspasar de la historia».¹²

En relación con el método de trabajo de Montemayor, lo podemos imaginar como a un Homero, en el sentido en que recopiló historias de pueblo en pueblo y de viva voz: para él, la oralidad fue una fuente de historias en espera de ser contadas. En el caso de *Guerra en el Paraíso*, fue a la sierra de Guerrero y permaneció varios meses; era el año de 1987, cuando tenía 40 años. Ahí recabó testimonios de exmilitares, expolicías, campesinos, profesores, pescadores y guerrilleros, además de que hizo trabajo de archivo, pues consultó la prensa nacional y regional. En este mismo sentido, y con este mismo método de investigación en la ciudad de Madera, se en-

¹⁰ *Ibid.*, p. 125.

¹¹ *Ibid.*, p. 134.

¹² Angélica Prieto Inzunza (2001), «Guerra en el paraíso de Carlos Montemayor: una historia alternativa», *Texto Crítico*, núm. 9, p. 281.

cuentra su trilogía *Las armas del alba*, *Las mujeres del alba*¹³ y *La fuga*.

Vicente Anaya encuentra dos periodos en la extensa obra literaria de Carlos Montemayor: considera que *Guerra en el Paraíso*, del año 1991, marca la línea divisoria entre ambos. Dice que en la primera etapa el mundo intelectual mexicano ubicaba a Carlos como un exquisito que sólo se ocupaba de los clásicos griegos y latinos, que encontró en ellos ideas básicas e importantes que se reflejarían en el segundo período.¹⁴ Esa obra, de la segunda etapa, a la que se refiere el ensayista y poeta chihuahuense, es precisamente la de los problemas sociales surgidos en México. Considero que Montemayor aprendió de los clásicos no sólo esas ideas básicas y claves acerca de la justicia e injusticia, del dolor y de la angustia, de la sociedad y de la conciencia moral, sino también que adquirió un especial gusto por la lengua, por la morfología, la sintaxis y la teoría de la traducción. Todo ello, seguramente, le surgió porque las lenguas clásicas, el griego y el latín, son la base del español; de ahí se entiende su gusto por la traducción de autores tan importantes como Safo y Virgilio.

En orden cronológico de publicación, se enumeran a continuación sus obras específicamente clásicas:

- 1) El ensayo *La conciencia moral en la tragedia griega*, en los *Dioses perdidos y otros ensayos*.
- 2) El libro *Historia de un poema. La IV Égloga de Virgilio*.
- 3) Los ensayos *Lucio Anneo Séneca y las Espístolas a Lucilio* y *La Orestíada en Esquilo*, en *El oficio literario*.
- 4) El libro *Safo, Poemas*, introducción, traducción directa y notas.
- 5) El libro *La Poesía de los Goliardos. Carmina Burana*.
- 6) El ensayo *Música, danza y poesía en la antigüedad griega*, en el libro *Raíces míticas y rituales de la estética y las artes escénicas en India, Grecia y México*.
- 7) La publicación, como coordinador, de la Serie Clásicos Universales *El mundo*, proyecto de la SEP, de 1984 a 1988. Aquí coordinó la publicación de obras clásicas como, por ejemplo, la *Eneida* de Virgilio, las *Comedias* de Plauto y Terencio o las *Sátiras* de Juvenal, todas en ediciones económicas y accesibles a todo público.

¹³ Novela póstuma, publicada en 2010.

¹⁴ Anaya, José Vicente (2009), *op. cit.*

La labor del poeta está estrechamente relacionada con la sensibilidad con la cual se percibe y se comprende él mismo. Ejemplo de ello es *Historia de un poema*, *Égloga IV de Virgilio* y de *Apuntes del exilio*. La primera, publicada en 1984, da muestra de su conocimiento de la lengua y cultura latinas; la segunda, obra póstuma publicada en mayo de 2010 y compuesta de diez poemas, refleja la recepción que de los clásicos hace Montemayor. Ambas tienen en común tanto el lenguaje poético como la presencia del poeta latino Virgilio, como enseguida veremos.

2. *Historia de un poema* (la IV *Égloga* de Virgilio)

En *Historia de un poema*, Carlos Montemayor hace un análisis erudito y filológico de la *Égloga IV* de Virgilio. Comenta, verso a verso, los contenidos poéticos y las diferentes traducciones e interpretaciones de que ha sido objeto dicho poema. Así, este libro se convierte en una fuente importante para conocer, por una parte, su teoría de la traducción (específicamente de la traducción de poesía); por otra, es una fuente importante para conocer la tradición clásica de la que ha sido objeto este poema.

En relación con su teoría de la traducción, Montemayor considera que traducir un poema no es sólo recuperarlo en otro idioma, no es sólo emitir un balance léxico o un inventario informativo, sino es hacerlo nuestro. Considera que traducir es hacer, construir, es abrir una corriente, una poderosa nueva vertiente, no tan sólo es verter agua de un cántaro a otro.¹⁵

Estas consideraciones se centran en lo que se refiere a los poetas clásicos griegos y latinos, quienes en apariencia se encuentran muy lejos de nosotros en lengua, tiempo y espacio. Montemayor opina que un lector no puede entender fielmente las palabras de un poema que pertenece a una época diferente de la suya, pues las palabras no son las mismas, ya que pertenecen a otra cultura. Ejemplifica este pensamiento cuando dice que leer a Walt Whitman o a Pablo Neruda es un encuentro con nuestro mundo, pero que leer a Homero o a Virgilio es una colisión de mundos opuestos o diferentes, pero nunca idénticos, por eso la traducción es un

¹⁵ Montemayor, Carlos (1984), *Historia de un poema*, Premiá, México, p. 22.

universo nuevo. Tratándose de Virgilio, lo vemos en las traducciones de Enrique de Villena, de Fray Luis de León o de Bonifaz Nuño.¹⁶

Para lograr ser un buen traductor, Montemayor dice que es necesario conocer cuatro niveles: el léxico, la métrica, la interpretación y lo poético. En todos estos, el traductor debe tomar decisiones; en el primero, decide el significado de las palabras de acuerdo con su contexto; en el segundo, decide ser %transmisor fiel de un metro clásico o mejor ser transmisor de una función poética+, tomando en cuenta que las métricas latina y griega no son iguales a la española; el tercer nivel, el de la interpretación, no se agota con una sola traducción, pues hay interpretaciones distintas en épocas distintas (precisamente es en este nivel en que se desarrolla la obra); por último, en el nivel poético afirma que %la traducción de la belleza no existe+, que cada traductor vuelve a crear, por eso considera de vital importancia que un poeta sea traducido por otro poeta.¹⁷

El método de este trabajo corresponde a lo que en los estudios grecolatinos llamamos %tradición clásica+, es decir, se trata de un estudio que tiene el aspecto fundamental de la búsqueda de fuentes,¹⁸ de la demostración de que la obra clásica es un legado que influye en autores de la posteridad. Montemayor menciona, como ya se dijo, las diferentes traducciones que de la *Eneida* de Virgilio se hicieron; por ejemplo, la traducción de Enrique de Villena, de Fray Luis de León y de Bonifaz Nuño. En este recuento histórico, vemos que Virgilio fue leído, traducido e interpretado en los siglos XV, XVI y XX.¹⁹

De esta manera, podemos decir que mediante las ideas de %influencia+ y %tradición clásica+, Montemayor aborda el estudio de la *Égloga IV* de Virgilio. Además, Montemayor analiza uno a uno los versos que componen la égloga para ofrecernos un panorama histórico y a la vez filológico con respecto a su propia traducción y a otras traducciones e interpretaciones de las que fue objeto el poema. A manera de ejemplo, mencionaré algunos versos que son clave para entender la idea de %tradición+.

¹⁶ *Ibid.*, p. 10.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 20-22.

¹⁸ Las fuentes de Carlos Montemayor son el comentarista de Virgilio, Servio; San Jerónimo; el historiador Carcopino; el escoliasta Filargirio; Comparetti, Norden, Gamber, Dante, Fray Luis de León, Herman Broch, Slater, Paul Maury, etc.

¹⁹ Para mayor información sobre los estudios de tradición y recepción clásica, consúltese a Francisco García Jurado. Véase la bibliografía.

Versos 1 y 2:

*Sicelides Musae, paulo maiora canamus.
non omnis arbusta iuvant humilesque myricae;*

(Musas Sicilianas un poco más alto cantemos
no a todos alegran los árboles ni los minúsculos tamariscos).²⁰

Enseguida, Montemayor explica aspectos filológicos: La palabra *sicelides* es griega, se refiere a la poesía bucólica que surgió en la colonia griega de Sicilia, especialmente con Teócrito. Además, señala que varias *Églogas* o *Bucólicas*²¹ de Virgilio son traducciones fieles de Teócrito, pero que éste hubiera quedado en el olvido si Virgilio no lo hubiese elevado en el canto de sus églogas.²²

La palabra *myrica* corresponde al tamarisco y *humiles* viene de *humus*, tierra, es decir el *tamaris* está pegado a la tierra.²³ quizá con esta explicación está indicando que es de escasa altura, de ahí su decisión de traducir minúsculos tamariscos.

Versos 4, 8 y 10:

*Ultima Cumaevi venit iam carminis aetas;
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
casta fave Lucina; tuus iam regnat Apollo.*

(Viene ya la última edad de la poesía de Cumas;
Tú al niño que ahora nace, por quien la gente de hierro primero
casta Lucina, favorece, ya tu [hermano] Apolo reina).

La palabra *carmen* significa poema, canto, hechizo, profecía. Carlos Montemayor decide traducirla como poesía, y el adjetivo *Cumaevi* como de Cumas. En este verso, también hace una reflexión filológica y a la vez poética en relación con el hipébaton latino: En el hexámetro de Virgilio, las

²⁰ Las traducciones entre paréntesis de los versos son de Carlos Montemayor.

²¹ *Bucólicas* significa canto de pastores.

²² Montemayor, Carlos (1984), *Historia de un poema*, op. cit., p. 24.

²³ *Ibid.*, p. 25.

palabras buscan, simétricamente, su contraparte. Y hay una angustia en cada palabra que se suspende aguardando su compañera en el extremo del verso.²⁴ Se refiere a que la palabra *ultima* concuerda con *aetas* (última edad), *Cumaei* con *carminis* (de la poesía de Cumas) y el verbo *venit* en medio. Esto, dice, es irrecuperable en otra lengua y da como ejemplo la traducción ceñida de Bonifaz Nuño: %Del carmen Cumeo ya la edad última viene+

En los versos 8 y 10, nos sitúa en el contexto histórico y mitológico: Virgilio presenta aquí, por primera vez, a la Sibila de Cumas, la que profetizaba el futuro de los hombres; la asocia con Apolo, el dios de las profecías, y con su hermana Diana, quien es representada por Lucina, la diosa de los alumbramientos, pues se anuncia al *nascenti puero*, es decir, al niño que nace.

Versos 11 y 12:

*Teque adeo decus hoc aevi, te consule, inibit,
Pollio, et incipient magni procedere menses;*

(Y en ese tiempo, siendo tú cónsul, entrará esta edad gloriosa,
Polión, y comenzará la procesión de los gloriosos meses;)

Con estos versos, Virgilio dedica el poema al Asinio Polión, y hay quienes consideran que el *puero nascenti*, del verso 8, es el hijo del cónsul. Para Virgilio, Polión es un heraldo de la paz y, por ende, de la edad dorada. Así pues, el nacimiento de su hijo era señal de tiempos dichosos. La *Égloga IV* es un canto de gozo ante el fin de las guerras civiles²⁵ y el futuro próspero que podía intuirse.

El análisis de Montemayor se centra en el tercer nivel, el de la interpretación. Explica que este poema se leyó desde la perspectiva del cristianismo y que, en la Edad Media, fue muy extendido el nombre de Virgilio como profeta cristiano y como hombre dotado de conocimientos sobre-

²⁴ *Idem.*

²⁵ Se trata de la guerra que Augusto declaró contra Antonio, quien estaba relacionado sentimentalmente con Cleopatra. Esta guerra terminó con la batalla de Accio (costa occidental de Grecia).

naturales, debido, precisamente, a las referencias al recién nacido, a la mención de una nueva era y a la figura de la Sibila de Cumas, quien es la que acompaña a Virgilio a los infiernos en el canto VI de la *Eneida*.²⁶ Es por esta asimilación, la de que la Sibila de Cumas supuestamente anuncia el nacimiento de Cristo, que podemos observarla en contextos cristianos; por ejemplo, en la Capilla Sixtina la encontramos situada entre el profeta Daniel y el profeta Isaías. Así también, la podemos observar en la Catedral de Siena en dos mosaicos, donde aparece precisamente con los versos de esta *Égloga IV*.

Este poema ha tenido muchas lecturas, entre ellas la del propio Virgilio que se equivocó al creer que Polión sería grande y que su hijo gobernaría pacíficamente,²⁷ la interpretación de Augusto que identificó en esta *Égloga* su propia Edad de Oro y la interpretación cristiana del advenimiento de Cristo.

En el campo de la tradición clásica, en la que se estudia la influencia que tuvieron los griegos y los latinos en autores posteriores, Carlos Montemayor dice que Virgilio creó poesía a partir de Teócrito, como también lo hicieron Dante y Petrarca a partir de Virgilio, por eso la literatura se hace de muchos nombres, de muchas edades y de muchas lenguas.²⁸ Por otra parte, en el campo de la interpretación, Montemayor se vale de una reflexión de los clásicos para llegar a una conclusión importante; Heráclito, filósofo griego del siglo VI a. c. y para quien todo está en constante cambio, dice: «En los mismos ríos entramos y no entramos, pues somos y no somos los mismos».²⁹ Después Platón, al citar a Heráclito, compara lo que existe con el fluir de un río: «No se podría entrar dos veces en el mismo río».³⁰ A partir de estas ideas, Montemayor nos transmite: «No sólo nadie se baña en el mismo río; sino que tampoco dos hombres miran el mismo río». Y llega a la siguiente conclusión: «De lector a lector el poema es distinto».³¹

²⁶ Montemayor, Carlos (1984), *Historia de un poema*, op. cit., 32 ss.

²⁷ Este hijo de Asinio Polión, de acuerdo con Carcopino, murió siendo un niño, sin dejar mayor rastro que el de Virgilio en este poema (Citado por Montemayor), cfr. Montemayor, Carlos (1984), *Historia de un poema*, op. cit., p. 72.

²⁸ *Ibid.*, p. 73.

²⁹ Diels-Kranz (1903), «Heráclito», *Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, 22 B12.

³⁰ Platón (402 a.C.), *Crátilo*.

³¹ Cfr. Montemayor, Carlos (1984), *Historia de un poema*, p. 73.

3. *Apuntes del exilio*

En algunos de sus libros de poemas, como *Finisterra* o *Los poemas de Tsin Pau*, Carlos Montemayor se refiere constantemente a su niñez y a las vivencias que tuvo en su querido pueblo de Parral. Los diez poemas de *Apuntes del exilio*, obra que se publicó tres meses después de su partida, tienen otra característica: son poemas eróticos, son un canto a la mujer y al amor. El tema es la relación amorosa entre él y su mujer, a la que se dirige siempre en segunda persona.

Hay que entender que la poesía debemos leerla y sentirla, a veces no explicarla, sino sólo recibirla y apropiárnosla. Hemos leído detenidamente *Apuntes del exilio* y nos hemos quedado con estos poemas, pero a la vez nos hemos atrevido a interpretarlos, sobre todo una idea que menciona en reiteradas ocasiones: nos referimos a la idea de las puertas, la cual creemos que la tomó de Virgilio.

En el primer poema, él escribe:

He vuelto sin rencor a tu abrazo y al mundo
 He vuelto al origen de nuestra propia caricia
 Un sendero nos conduce a la desmemoria, otro a la luz.
 Una puerta es de marfil, otra de viento y música.
 ¿Cómo atravesar la puerta correcta
 . digo, si hubiera una tal puerta.
 y eludir el camino donde aún nos hallamos?

En el segundo poema, podemos leer los siguientes versos:

Pongo mis manos en tu cuerpo para saber dónde estoy
 Aun así, cuando nos reuníamos, la ropa era ligera.
 Un suave soplo bastaba para apartar de nosotros
 el algodón, el lino, el abrigo de lana, el cobertor
 Y alguien, en lo más alto de nuestro amor, tocaba
 a la puerta.
 Y había una puerta de sueños y otra de viento y música.
 No queríamos abrir ni atender

El tema de las dos puertas lo trata Homero al final del canto XIX, cuando Penélope ordena a Euriclea que le lave los pies a Odiseo, quien está disfrazado de forastero. Penélope cuenta al forastero un sueño sobre 20 gansos muertos por un águila de corvo pico. En el sueño mismo, el águila le explica a Penélope que no se trata de un sueño, sino de una visión: los gansos son los pretendientes y el águila es el mismo Odiseo, que dará ignominiosa muerte a los pretendientes. En este contexto, Penélope le explica al forastero que hay dos puertas para los leves sueños: una construida de cuerno y otra de marfil. Los sueños que vienen por el brillante marfil nos engañan, trayéndonos palabras sin efecto, y los que salen por la puerta de cuerno anuncian al mortal cosas que realmente han de verificarse. Por supuesto, Penélope desea que su sueño haya salido por la puerta de cuerno.

Virgilio, por su parte, bajo la influencia de Homero, toma esta idea al final del libro VI de la *Eneida*,³² cuando su personaje Eneas baja al inframundo con ayuda de la Sibila de Cumas para hablar con su padre muerto, quien le revelará su destino y el de la misma Roma. Anquises, su padre, después de mostrarle a su hijo los personajes que caracterizarán la historia de la futura Roma, lo guía junto con la Sibila a la salida del inframundo y se despide de ellos indicándoles que hay dos puertas del sueño (*sunt geminae Somni portae*), una de las cuales es de cuerno (*cornea*), por donde se da fácil salida (*facilis exitus*) a las sombras verdaderas (*veris umbris*); la otra, resplandeciente (*altera nitens*), está hecha de brillante marfil (*candenti elephanto*), pero por ésta los espíritus (*Manes*) envían sueños falsos (*falsa insomnia*) al cielo. Así pues, Anquises los despide por la puerta de marfil.

Esta escena tiene gran significación: podríamos entender, en palabras más sencillas, que las puertas simbolizan lo verdadero y lo falso. El cuerno, tal vez por su dureza y falta de brillo, simboliza lo verdadero. Por la puerta de cuerno pasan las sombras de los muertos, pues ellos son los que poseen la verdad, de acuerdo con los romanos. Tal es el caso de Anquises, que sabe todo lo que sucederá.

En cambio, el marfil por su brillo simboliza lo falso, por eso tal vez Eneas sale por esta puerta, porque todavía le quedan muchos problemas que

³² Virgilio ([100 a.C.] 2008), *La Eneida*, Introducción, traducción y notas de Rubén Bonifaz, 893 al 899.

enfrentar y solucionar hasta llegar a su sueño verdadero que, en su caso, es la fundación de la ciudad que llegará a ser la gran urbe de Roma.

En este punto de la exposición, puedo señalar que Virgilio fue un lector ávido de la obra homérica, y que al encontrarme en su propia obra la influencia del poeta griego, entendí que de lector se convirtió en autor. Esto mismo, en relación con Virgilio, le sucedió a Dante y a Petrarca. En el campo de los estudios grecolatinos, encontramos otro campo que se le ha llamado «recepción clásica». Se refiere a la recepción que un autor posterior hace de un autor anterior, es decir, cómo al convertirse en autor logra transformar lo leído y cómo termina creando su propia obra.

En autores como Jorge Luis Borges o Julio Cortázar, en cuyas obras podemos percibir la influencia de los clásicos, se habla de la «modernidad» de un autor clásico, es decir, se trata de la lectura que hace un lector moderno, quien ya trae un bagaje de conocimientos que le permiten «contextualizar la lectura de una obra antigua en un nuevo tiempo.»³³ Un ejemplo claro e interesante de este proceso es el cuento de Borges: «La casa de Asterión».

En este orden de ideas, considero que Montemayor, en *Apuntes del exilio*, muestra la gran influencia que tiene de Virgilio y de lector se convirtió en autor y creador.

Así pues, en estos poemas a los que hago referencia, nos habla de dos puertas: «Una puerta es de marfil, otra de viento y música», y nos explica, «un sendero nos conduce a la desmemoria, otro a la luz», es decir, la puerta de marfil nos conduce a la desmemoria, al olvido, a lo falso. La puerta de viento y música nos conduce a la luz, es decir, a lo verdadero.

El poema séptimo es significativo, porque cuando no tiene a la mujer amada consigo, el poeta desciende a los infiernos para buscarla:

ñ y no quería ya perderte ñ
 Más no era un asunto de morir o de persistir ñ
 de abrir las puertas de marfil o de música y luz ñ
 Era difícil, con el goce de la vida, aceptar la muerte.

³³ García Jurado, Francisco (2015), «Tradición frente a recepción clásica: Historia frente a estética, autor frente a lector», *Nova Tellus, Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, vol. 33, núm. 1, enero-junio, UNAM, México, p. 15.

Sin tus nombres, sin tu aliento,
 descendí a los infiernos a buscar los cuerpos que amabañ
 Acepté morir y vivir, perderte y buscarte.
 Ahora, aquí, de vuelta,
 al poner mis manos en el calor de tu cuerpo,
 reconozco que la muerte y la vida llegan por distintos senderos:
 uno por la memoria, otra por la luz.

Tanto la luz como la memoria, entiendo que aquí se refieren a lo verdadero, por eso baja al inframundo, como Eneas, para buscar lo verdadero. En el último poema, el décimo, nos aclara acerca de este tema:

 ¿Porque te esperé muchas veces,
 horas y crepúsculos, montañas y tormentas,
 veranos y deslaves.
 Llegabas en un instante imborrable
 que era indistinguible de tu cuerpo.
 En tu fulgor se incendiaban las sábanas
 con los árboles, la tierra, el verano.
 Tu cuerpo era mi puerta de marfil al iniciarse el instante
 y la de viento y música, una y otra vez, al sentirte.
 ¿Esto será el pasado o fue el futuro?, pensaba junto
 a tu fulgor.
 ¿La tersa llama de las cosas desaparecidas
 o la luminosidad de las cosas futuras?
 Ese rumor, esa música distante, esa luz, éramos nosotros.
 Era, pues, lo que no entendía.
 Tan sencilla, tan cercana.
 Sin más misterio que tus ojos.
 Con tu silencio.
 Con el latido de tu propio cuerpo.
 Con la sencillez de la piel.
 Así, donde estamos. Así, ahora.

Siguiendo de nuevo a Virgilio, la puerta de marfil es la de los sueños falsos, en los que nosotros vivimos día con día, buscando nuestro yo+y

buscando cumplir nuestras metas. La puerta de cuerno es la de los sueños verdaderos, donde encontramos nuestra esencia, nuestro yo, nuestras metas.

De acuerdo con Carlos Montemayor, la puerta de marfil es la vida misma, la que nos conduce a lo falso y por la que continuamente estamos buscando la luz; la puerta de viento y música es la más importante, es la de la luz, es decir, la de la verdad. Esa verdad la encontró Carlos en el amor mismo junto a su mujer.

Esta es mi lectura, esta es mi interpretación. De acuerdo con sus palabras citadas anteriormente: *Los hombres no miran el mismo río*, y, por lo tanto, *los lectores no leen el mismo poema*; cada lector hará su propia lectura y su propia interpretación de *Apuntes del exilio* y se quedará con lo que le parezca más significativo.

4. Conclusiones

Es difícil clasificar la vasta obra de Carlos Montemayor y se ha querido ver en ella dos etapas. La primera sería la de sus inicios y su acercamiento a la madurez física e intelectual; la segunda, la de su obra con temas sociales, que incluyen temas de guerrilla y de la defensa de los pueblos indígenas. En la etapa de sus inicios, podemos ubicar obras como *Las llaves de Urgel*, *Las armas del viento*, *Historia de un poema*, la traducción de *Safo*, la traducción de los poemas de *Los goliardos*, sus ensayos en *El oficio literario*, etc. Su segunda etapa podría ubicarse con la aparición de *Guerra en el Paraíso*, en la que podríamos anotar *Las armas del alba*, *Las mujeres del alba*, *La fuga*, *La violencia de estado*, *Chiapas*, etc. Sin embargo, así como es muy relativo hacer definiciones, pues nunca encierran un significado completo, así también es muy difícil hacer una clasificación exacta de su obra, ya que en esa primera etapa de obras *prudentes*, escribió *Mal de piedra* y *Minas del retorno*, dos novelas que retratan la vida de los mineros del norte de México y que ya vislumbraban su preocupación por los problemas sociales.

Cabe señalar que, desde joven, Carlos Montemayor se presentaba como poeta: así se sintió siempre, muestra de ello es que nunca dejó de escribir poesía. Su contacto con los pueblos indígenas tuvo el objetivo de luchar

por su defensa y reconocimiento ante la sociedad, pero no sólo eso, pues aprovechó ese acercamiento con ellos para realizar un hermoso trabajo. A lo largo de muchos años, en talleres literarios, logró rescatar su poesía actual y publicarla. Así surgieron, por ejemplo, los libros *Los escritores indígenas actuales* (tomos I y II) o *Encuentros en Oaxaca*. Por otra parte, organizó, en tres ocasiones, el encuentro bianual *Festival de Poesía: las Lenguas de América*, en coordinación con la UNAM, a través del Departamento de Difusión Cultural, en el que reunía a poetas provenientes desde Alaska hasta Tierra de Fuego, a poetas hablantes del inglés, francés, portugués y español; y del náhuatl, maya, quechua y aymara, entre otras lenguas indígenas. Este evento se sigue presentando y actualmente lleva su nombre.

En las obras comentadas en este trabajo, *Historia de un poema* y *Apuntes del exilio*, Carlos Montemayor se muestra como poeta y como admirador del poeta latino Virgilio. Si tomamos en cuenta que la primera de éstas la escribió a los 35 años de edad y la segunda en su último año de vida, podemos fácilmente afirmar que su inclinación hacia la lengua, hacia la palabra y hacia la poesía fue fundamental para él.

Por último, considero que su obra es un claro ejemplo para los estudios clásicos en estas, las vertientes de tradición y recepción clásicas. El caso de *Historia de un poema*, de acuerdo al tratamiento que le da, es un claro ejemplo de tradición clásica, pues nos muestra un panorama de diversas lecturas e interpretaciones que tuvo la Égloga IV de Virgilio. Respecto a *Apuntes del exilio*, ésta puede servir como ejemplo de recepción clásica, donde Carlos Montemayor, al leer a Virgilio, se vuelve autor y, por lo tanto, creador.

Bibliografía

- Anaya, Vicente (2010), "Carlos Montemayor y los clásicos" en *La Jornada semanal*, domingo 18 de julio, núm. 802, México.
- García Jurado, Francisco (2015), "Tradición frente a recepción clásica: Historia frente a estética, autor frente a lector", *Nova Tellus, Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, vol. 33, núm. 1, enero-junio, UNAM, México.
- Homero ([800 a.C.] 2013), *La Odisea*, Prólogo, versión rítmica e índice de nombres de Pedro Tapia, Estudio introductorio de Albrecht Dihle,

- colección *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, UNAM, México.
- Homero ([800 a.C.] 2002), *La Odisea*, traducción de José Manuel Pabón, Introducción de José Manuel Fernández, Gredos, Buenos Aires.
- Montemayor, Carlos (2010), *Apuntes del exilio*, OAK Editorial, La Cibra Ediciones, INAH, México, 44 pp.
- Montemayor, Carlos (2009), %Discurso no requerido+ en *La Jornada*, lunes 14 de diciembre, México.
- Montemayor, Carlos (1982), *Finisterra*, Premiá Editora, México, 60 pp.
- Montemayor, Carlos (1984), *Historia de un poema. La IV Égloga de Virgilio*, Premiá Editorial, México, 77 pp.
- Montemayor, Carlos (1979), %La conciencia moral en la tragedia griega+, en *Los dioses perdidos y otros ensayos*, UNAM, México.
- Montemayor, Carlos (1985), %La Orestíada en Esquilo+, en *El oficio literario*, Xalapa, Universidad Veracruzana, México.
- Montemayor, Carlos (2010), *Las mujeres del alba*, Random House Mondadori, México.
- Montemayor, Carlos (1985), %Lucio Anneo Séneca y las Epístolas a Lucilio+ en *El oficio literario*, Xalapa, Universidad Veracruzana, México.
- Montemayor, Carlos (1987), *La Poesía de los Goliardos/Carmina Burana*, Secretaría de Educación Pública, colección *Cien del mundo*, México, 114 pp.
- Montemayor, Carlos (2007), *Los poemas de Tsin Pau*, presentación de Tito Maniaco, Alforja, CONACULTA, Instituto Chihuahuense de Cultura, México, 76 pp.
- Montemayor, Carlos (2006), %Música, danza y poesía en la antigüedad griega+ en *Raíces míticas y rituales de la estética y las artes escénicas en India, Grecia y México*, CONACULTA, México.
- Montemayor, Carlos (1986), *Safo*, Poemas. Introducción, traducción directa y notas, Editorial Trillas, México, 170 pp.
- Platón ([402 a.C.] 2008), *Crátilo*, Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik, colección *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, UNAM, México.
- Angélica Prieto Inzunza (2001), %Guerra en el Paraíso de Carlos Montemayor: una historia alternativa+, *Texto Crítico*, núm. 9, p. 281 Recurso en línea (<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7619/2/2001v9p281.pdf>)

Marón, Virgilio ([1552] 1955), *P. Vergilii Maronis Opera*, recensuit, commentariolo et indice instruxit Sixtus Colombo, Torino, Società Editrice Internazionale.

Virgilio ([100 a.C.] 2008), *La Eneida*, Introducción, traducción y notas de Rubén Bonifaz Nuño, colección *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, UNAM, México.

Virgilio ([100 a.C.] 1997), *La Eneida*, introducción de Vicente Cristóbal, traducción de Javier de Echave, Gredos, México.

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 77, SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 2018, pp. 11-30.



Carlos y Victoria Montemayor, enero de 2009. Foto: Susana de la Garza